



**Marcelino Menéndez y Pelayo**

## **Sus ojos**

Canción

Cien veces los miré, mas nunca supe  
Cuál era su color; fijos los míos  
En su lumbré, contentos se anegaban,  
Y al parecer veían;  
Pero el alma sedienta penetraba,  
A través de las formas veladoras,  
En busca del recóndito sentido,  
Como busca el teósofo,  
Signada en piedras, plantas y metales,  
La huella del Señor; letras quebradas  
Que anuncian su poder; cifra del nombre  
A lengua terrenal siempre vedado.  
No sé si azules son, garzos o negros.  
Quede a vulgares ojos  
El reflejar la luz del mediodía,  
De bullidores átomos enjambre,  
O la niebla del norte,  
De graves pensamientos compañera,

Y de recio sentir inspiradora  
Porque en los ojos de la amada mía  
No se reflejan las terrenas cosas,  
Sino sus arquetipos,  
De perfección radiantes y hermosura,  
Y aquella luz más alta e increada  
De las puras ideas.

    Ideal de virtud, de ciencia y gloria,  
Sueños alegres de mi mente joven,  
Visiones del Cantábrico Oceano,  
Roto jirón de niebla,  
Que en las tardes de otoño me traías  
Mil vagas sombras y flotantes coros,  
Por divina manera congregando  
Lo que en los libros vi bullir y alzarse,  
Lo que difuso en la materia vive,  
Y aquella esencia más sutil y pura  
Que sobre la materia y sobre el libro  
Mi espíritu insaciable adivinaba.

    Ella en tus ojos arde,  
Ignota al vulgo, pero a mí patente;  
Por eso, al contemplarlos,  
No vi el color ni percibí la línea,  
Y me embriagué de célica hermosura,  
Y sentí rumor de alas  
Que, en torno a mi cabeza,  
El demonio socrático movía.

    En otros ojos leo  
La historia del amor en cifra breve;  
La blanda luz de la pasión que nace,  
Y las serenas horas  
En que dos almas, sin hablar, se entienden;  
La interna llama que potente cruje,  
Y arde en las venas y a la lengua asoma;  
El hervidor afán, la inquieta mente,  
La voz primera que el amor declara,  
Alma con alma confundidas luego,  
Y al fin la negra sombra  
Que envuelve al alma viuda y desolada,  
Al espirar de la ruidosa tarde.

    Pero en los tuyos, el amor perenne,  
Algo que en mí despierta  
Mezcla de amor y religioso culto,  
Cielo sin nubes, devoción tranquila,  
Que a recordar me lleva,  
No ya la vida exuberante y varia

Que brota de los pechos inexhaustos  
De la madre común Naturaleza,  
Perpetua en el mudar de sus amores,  
Sino la sacra y mística Teoría (11)  
Que forman las ideas  
Eternas, inmutables,  
Girando en torno a la Verdad Suprema.

Y no sólo la flor de la hermosura  
En ti difunde su sagrado aroma;  
No sólo me apareces  
Una en la esencia, en formas inexhausta;  
No sólo se revisten  
En ti de gallardísima figura,  
De nueva claridad por ti bañadas,  
Las hijas de mi indócil fantasía:  
Ora la noble dama montañesa  
Su palafrén rigiendo,  
Para imponer al valle su tributo;  
Ora la ninfa griega  
Que anima el soto y en la fuente ríe,  
O hace correr la savia  
Por el tronco gentil a que se enreda,  
Del prolífico amor presa y vencida;  
Sino que el rayo de tus dulces ojos  
Es impulso inicial de mi albedrío,  
Germen de soberanas fantasías,  
Alto señuelo a mi ambición de fama,  
Horno do se caldea  
El metal en fusión del pensamiento,  
Piedra quilatadora  
Donde el sentir y el entender se prueban;  
Raudal de frescas aguas  
Que dan entendimiento de hermosura.  
Quien aplicó su labio a tal corriente,  
¿Qué sabor no hallará triste y amargo?  
¡Cieguen los ojos que tu rostro vieron,  
Si han de mirar de otra mujer los ojos!  
Abril de 1880.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

